

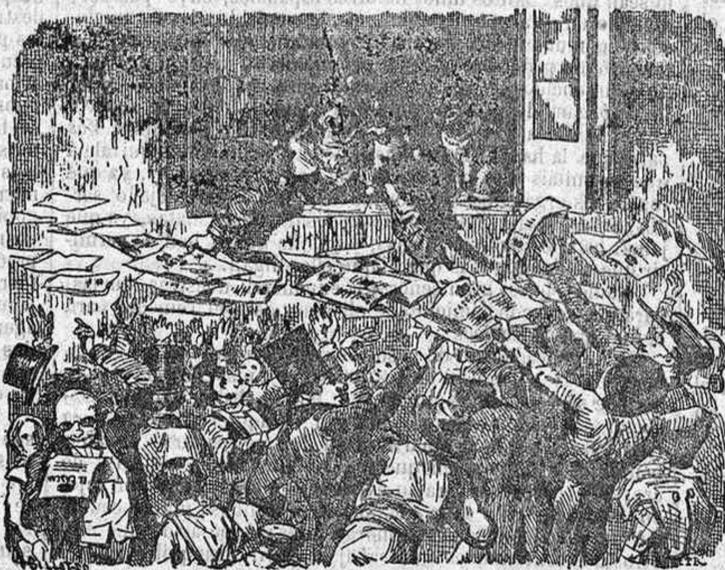
POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

CINCO NUMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, anécdotas, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplar morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Jardines, 11, librería.



FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

20 en el Extranjero por seis meses=40 en América.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

ADVERTENCIA.

Desde el número próximo, si Dios quiere, funcionará la imprenta de EL CASCABEL, que acabamos de establecer en la calle de los Caños, número 4.

Letra nueva, máquina nueva, todo nuevo en EL CASCABEL desde el número próximo, todo nuevo, excepto EL CASCABEL, que es siempre el mismo.

Procuraremos el mayor esmero en la estampación de las viñetas y en toda la parte tipográfica.

Respecto a la parte literaria de EL CASCABEL, todo nuestro afán es llegar a merecer el favor que el público dispensa a este periódico.

La administración de EL CASCABEL sigue en la calle de Jardines, núm. 11, hasta mediados del corriente, en cuyo día creemos poder establecer nuestras oficinas en el mismo local de la imprenta.

REVISTA SEMANAL.

Al fin se ha publicado el prospecto de *Los Tiempos*, cuya paternidad atribuye la fama, ó mejor dicho la opinión, al señor ministro de la Gobernación, muy señor nuestro.

Este periódico tiene más importancia de la que tiene, —¿qué les parece á VV. la manera de decir que le concedamos muy poca?— porque lo inspira, según la opinión pública, el ministro de la Gobernación.

EL CASCABEL tiene que decir algo de *Los Tiempos*, siquiera en consideración á su inspirador y redactor, según se ha dicho, del prospecto, —que las graves ocupaciones del ministerio todavía le dejan lugar al señor Gonzalez Bravo para recordar sus buenos *tiempos* y escribir para estos unas cuantas cuartillas de política liberal al uso.

El prospecto empieza con estas palabras: «Hubiéramos podido empezar la publicación de este periódico por su primer número....»

Esto nos indica que va á comenzar *Los Tiempos* su publicación por el segundo número. Y sigue:

«Los prospectos, en lo tocante á esta especie de publicaciones, han dejado de ser de moda.»

Esto, preciso es confesarlo, está bastante mal escrito, y no entrará por este prospecto su autor en la Academia, como no haya entrado ya, —que todo podrá ser.

Y sigue: «Queremos terciar en los debates políticos; por eso publicamos un periódico.»

¡Hombre! ¿qué nos enenta V?... ¿Conque el ministro de la Gobernación quiere terciar en los debates políticos?...

Esta sí que es molestia. —Se nos preguntará.

Y continúa: «¿De qué partido sois?—Se nos preguntará.» Lo que es EL CASCABEL no necesita preguntárselo al autor del prospecto.

—«Oid la respuesta:»

¡Atencion!

«Si por partido entendeis las pasiones desatentadas que los acaloran y extravían, el espíritu estrecho de personalismo, exclusión y discordia que los pulverizan y enervan, declaramos energicamente que no somos ni queremos ser de partido alguno. Si tratáis de preguntarnos por las ideas ó doctrinas de que somos partidarios, os diremos sin rodeos que profesamos las máximas fundamentales del liberalismo, en que se originan los sistemas más representativos y parlamentarios.»

Quedamos enterados.

Luego dicen que además de liberales son prácticos los señores de *Los Tiempos*.

Pues ya tiene el amigo Narvaez el práctico á bordo, como dicen los marinos cuando una persona está en peligro de muerte y tiene al agonizante á la cabecera.

Y sigue:

«Ahora se nos figura que ya comienza á comprenderse lo que somos.»

Ciertamente; el señor Gonzalez Bravo es ministro de la Gobernación; el señor Botella director de Beneficencia; y á nosotros nos importa poco que sean eso y más toda su vida.

Veán VV. cómo tienen razon en llamarse prácticos.

Y dice luego:

«Por esta razon hemos adoptado el nombre que llevamos, *Los Tiempos*, á imitación del periódico nuestro homónimo, el príncipe de los periódicos ingleses.»

¡Pícaros ingleses! que siempre hemos de ir á buscarlos para imitarlos, á pesar de lo mal que nos quieren.

La palabra homónimo, tratándose del nombre de dos periódicos, no nos parece que es muy académica; pero este defecto, si lo es, puede dispensarse, teniendo en cuenta que cuando se escribe política se expone el más sábio á decir grandísimos disparates.

Dice luego el autor del prospecto que *Los Tiempos* no son revolucionarios.

Sea enhorabuena; eso nos gusta, porque á EL CASCABEL tampoco le agradan otros *Belenes* que los que por Pascuas hacen las delicias de la gente menuda en la Plazuela de Santa Cruz.

Tampoco piensan *Los Tiempos* en devolver la vida á los difuntos.

Bien hecho; sobre que sería querer empeñarse en una tarea imposible.

Y sigue:

«Somos de nuestra época (y con buenos sueldos por cierto!) vivimos y caminamos dentro del principio elemental de nuestras doctrinas, al compás en que marchan y se desenvuelven los tiempos.»

A ese compás marchamos todos.

Ahora lean VV. este párrafo:

«A fuer de amigos de las evoluciones pacíficas y maduras y del progreso natural y fecundo, recogemos respetuosamente cuanto tiene todavía fuerza y poderío en la herencia de los tiempos pasados, y acatando la

obra de Dios en los presentes, fijamos con animosa esperanza la vista en el término del viaje, y saludamos los tiempos futuros, no con la triste exclamación con que saludaban al César los destinados á la muerte, sino con la fé en Dios con que saludan los hombres cabales los primeros síntomas de virilidad en sus hijos.»

La frase más bonita que hallamos en este párrafo, es la de los *hombres cabales*.

—¡Ole con ole! ¡compare!—habrá dicho, al leer esc, el presidente del Consejo, á fuer de andaluz neto.

Y más abajo, respondiendo *Los Tiempos* á los curiosos que les pregunten:—«¿Con quién estais?»—dice el prospecto.

—«Estamos con quien estemos.»

—¡Alza, morenal habrá dicho el apreciable presidente del Consejo, ¡este clavó va á estar con tos!...

No crean VV. que esta tos es un catarro.

Después de otro poquito de prosa, bastante mala por cierto, dice el prospecto:

«Que la imprenta necesita salir del estado lastimoso en que hoy se halla. Obligación es de los gobiernos acudir á su remedio. En este instante tenemos á la orden del día el pensamiento del gobierno actual. Es un ensayo. Examinémoslo, discutámoslo. Por nuestra parte estamos dispuestos á defenderlo en principio y á investigar sus consecuencias, no bajo el punto de vista del interés de los periodistas, sino bajo el aspecto de las ideas y por el prisma de la conveniencia pública. La prensa no puede seguir como se halla hoy sin ocasionar graves conflictos.»

Que la imprenta necesita salir del estado en que se halla es verdad; pero que el proyecto de ley del señor Gonzalez Bravo no es bueno, ni mediano, ni lógico, ni tolerable, ni aun practicable, ni ofrece garantías para nadie, es mucha mayor verdad.

El nuevo periódico viene dispuesto á investigar las consecuencias de la ley que se proyecta.... ¡Ahl ¡traidor! lo que tú quieres es ver cómo nos va en presidio á los periodistas, ¿no es verdad?

A continuación viene una indirectilla contra la protesta de la prensa á que ha dado lugar el proyecto del señor Gonzalez Bravo, protesta que se conoce que le escusee al autor del proyectil.

Dice el prospecto de *Los Tiempos* que hoy cualquier estudiante se considera un personaje, y cualquier político novel aspira en el acto á ser ministro.

Eso es verdad, y á ser diputado, y gobernador, y Director de Beneficencia y de Establecimientos penales, y hasta de Agricultura, y aunque sea á ser muchísimo más.

Después de hablar de los partidos, partidas, fracciones, disidencias, etc., etc., dice el prospecto:

«Lo que debemos hacer los hombres de buena fé es agruparnos alrededor de los que son fieles, sin preguntar á nadie de dónde llega ni cuál es su origen. Venga de donde viniere, si sus ideas se amoldan á las nuestras con él iremos, y en todo caso, vencedores ó vencidos, marcharemos asociados con aquellos que hayan guardado aliento para resistir á la inundación corruptora de que hemos dicho algo y conservar íntegra la consecuencia y el decoro.»

Me parece que al presidente del Consejo no le ha

de gustar mucho eso de no preguntar á nadie de dónde viene ni cuál es su origen.

Respecto de la consecuencia política del morito *fiel* Ibrahim, nada tenemos que decir. Los tiempos,—no el periódico de este título,—la abonan.

Después del párrafo que dejamos copiado debía pintarse un bombo muy grande y un moro dando un golpe tremendo en él.

El prospecto termina haciendo la apología del gobierno que felizmente nos rije, y asegura que el gabinete marcha por la senda de salvadoras reformas que lleven á seguro puerto la nave del Estado.

¡Ojalá fuera verdad! entónces aplaudiría EL CASCABEL al gobierno, y con EL CASCABEL al país.

Pero no hay por qué. El gobierno no se conoce, cuando eso dice un periódico inspirado por el ministro de la Gobernacion.—Los individuos que componen el gabinete no ven lo que pasa ni oyen lo que se dice en el portal, no ven más allá de sus carteras.

Esto les sucede desgraciadamente á todos los gobernantes.

El programa de *Los Tiempos* concluye con este cohete:

«Una cosa nos falta que añadir. Mientras el ministerio gobierne como hoy gobierna, le apoyaremos con toda la decision de que somos capaces.»

EL CASCABEL traduce estas líneas y dice:—Mientras el ministro de la Gobernacion sea el señor Gonzalez Bravo, el señor Gonzalez Bravo apoyará al ministro de la Gobernacion con toda la decision de que es capaz.

Bien venido sea el nuevo periódico *Los Tiempos*, aunque venga á defender la proyectada ley de imprenta, con lo cual bastaría para que la prensa le considerase enemigo de la prensa, si no fuese esta tan generosa como es.

Los Tiempos será un periódico que reuna gran suscripcion mientras dure el gobierno actual. A los empleados parece que les ha hecho profunda impresion el prospecto, y pocos habrá que no se suscriban espontáneamente.

Basta de prosa. La Patti ha vuelto á Madrid; el público ha corrido presuroso á oirla, á saludarla, á victorearla, á olvidarse de que vive en el mundo, padeciendo bajo el poder de Gonzalez Bravo y compañeros.

Si la Patti pudiera ser presidente del Consejo de ministros, y hablase cantando; que es como ella habla, en el Congreso, no habria oposicion en las Cortes, ni en la prensa; todo el mundo sería ministerial, todo el mundo combatiría la revolucion, si esta quisiera arrebatarse el poder al gobierno; no habria anticipo por grande que fuese que le doliera al contribuyente, si la Patti lo reclamaba en una de esas arias que solo ella sabe decir, y por último, nadie se incomodaría porque hablase en el idioma del Dante.

EL CASCABEL no tenia hasta ahora color político determinado, nadie sabia dónde iba, no se postraba ante ningun idolo; pero ya se ha despejado la incógnita.

EL CASCABEL es *Pattista*, que es mejor que ser moderado, ó neo, ó progresista, ó demócrata, ó unionista, va á oír á la Patti, y ante la Patti se postra.

Todos los demás políticos de tres al cuarto que por ahí andan armando *guirigay*, pidiendo empleos, haciendo tonterías y dando pesadumbres al país le importan tres pitos.

No quiere ayudar EL CASCABEL al triunfo de otra política que á la de la Patti.

La política es música, pero música ratonera, murga insoportable, desafiada, chillona y aterradora.

La Patti nos ofrece música celestial. ¿No la hemos de preferir á la de la política, que debe ser la misma música que oyó el Dante en su visita al Infierno?...

En todas ocasiones, bajo el poder de Narvaez, ó de Espartero, ó de O'Donnell, ó de Concha, ó de Pavia, estará dispuesto EL CASCABEL á gritar:

¡Abajo el ministerio! ¡Viva la Patti!

Adios, señores.

EXPOSICION

que muchos habitantes de España dirigen á la Opinion pública, ahora que es moda hacer toda clase de exposiciones.

Los abajo firmantes, labradores, ganaderos, traficantes, industriales y demás infinitos hombres pacíficos acuden á Vos en demanda de vuestro omnipotente juicio para que os sirvais sacar su asendereado magazin del lastimoso estado en que lo han puesto los que se llaman órganos vuestros.

Porque habeis de saber, gran señora, que entre nosotros hay quien sabe que Vos sois la que decide de los destinos de los pueblos, como hija que sois de su criterio, de la razon y de la justicia, y quien ha leído en algun librote empolvado que en la antigüedad dijeron de Vos aquello de *vox populi, vox Dei*.

Por lo tanto, no comprendemos por qué arte ni por qué magia los cañones de vuestros órganos suenan cada uno en diferente nota, ni cómo pueda ser voz divina la que llega hasta nuestros oidos en sonidos tan discordes, que en vez de cautivar, producen vértigos.

No menos nos sorprende el ver y aprender que nosotros, que en suma componemos algunos millones de españoles, no seamos ni por sueño vuestra representacion verdadera, y si lo sean unos cuantos miles de otros españoles, cuyo parecer, dividido en otras tantas opiniones, es emitido además en absoluto por una media docena de procuradores de estos, con poder ó sin poder bastante de los mismos.

Convencidos de que no tocamos pito, cuanto ni más fuelle de órgano de vuestra eminente entidad, y de que vuestra voz es la única que vale y que puede, decidimos acudir á Vos para que la hagais llegar hasta nosotros; lo cual equivale á que permitais que nos oigamos á nosotros mismos, ya que los demás organistas de vuestro templo no han dejado sor-dos, mudos y sin sentido con sus desafinadas sonatas, ya que jamás han de consentir oírnos, y ya que nunca han de permitir que nadie oiga más que lo que ellos digan.

Vamos, pues, gran señora, á exponeros nuestras quejas, para que con conocimiento de ellas nos deis el remedio para el mal que padecemos.

Aunque cada cual de nosotros no se ocupa sino de su labor, de la ganados ó de sus tareas propias de su estado; aunque sólo queremos mucha paz, mucho orden y mucho sosiego; aun cuando creemos que con cualquier gobierno, sea rojo, azul, verde ó amarillo, pueden conseguirse tamaños beneficios el día que en que los hombres de las ciudades no creyesen necesario para su existencia gastar mucho en lujo, en francachelas y en comodidades superfluas, únicas causas de su ambicion y de sus inmoralesidades; á pesar de que nosotros nos contentamos con trabajar, vivir tranquilos con lo preciso para nuestra subsistencia, callar y no promover disturbios, es tal la gritería que en ese Madrid principalmente producen vuestros ecos, que á veces no podemos menos de creer, que si aquellos lo son realmente de vuestra voz, os habeis vuelto loca, ó abusais de la bebida.

Y como por más que digan, nosotros somos los más, y por lo tanto somos Vos misma, y no hemos dicho esta boca es mía, perdemos el juicio calculando cómo puede repetirse el eco palabras no pronunciadas, ni mucho menos cómo reproduce el eco de la izquierda lo opuesto al de la derecha, y este á su vez lo contrario que el del centro.

En el campo con nuestras yuntas, con nuestros rebaños, en los pueblos con nuestro tráfico y con nuestra industria, ó en los caminos con nuestras mercancías, oímos aquellas voces y aquellos denuestos; y no pocas veces las ovejas, los perros y hasta las mulas vuelven su mirada hácia nosotros como preguntándonos, «¿no oís? ¡qué alboroto es ese? decidnoslo vosotros que debéis ser una gran parte de la opinion pública.» Al regresar á nuestros hogares, nuestras mujeres y nuestros hijos, que tambien han oído la voz, nos hacen las mismas preguntas, manifestándonos el temor de que cuanto poseemos pueda correr peligro de perderse extraido en contribuciones, aplicado al sostenimiento de cualquier porcion de hombres que se lance á la pelea, ó distribuido entre los demás por algun nuevo sistema de igualdad entre el holgazán y el laborioso, causas todas emanadas de la ambicion de unos pocos, de su sed de ostentacion y de comodidades, ya veugan disfrazados de sacristanes, de cangrejos, de arco-iris ó de maza-nianos.

Durante mucho tiempo creíamos hallar la contestacion á tan justas preguntas, consultando los órganos de nuestra propia opinion; y siempre nos encontramos con la maravillosa novedad de que sin haber hablado de nada habiamos dicho en un mismo día y en un mismo asunto cosas tan idénticas como lo son entre sí un melon y un grano de pimienta.

A la misma hora pensábamos todos juntos que las conspiraciones (de que ninguna noticia tenemos) están fraguadas por los republicanos; que los conspirados llevan beina carlista y se proponen acabar con los demócratas; que no hay semejantes conspiraciones, y que todo está como una balsa de aceite.

Acto continuo leíamos nuestro parecer (que nunca hemos emitido porque otros se lo hablan todo ellos solos) acerca de los apuros del Tesoro y de la necesidad absoluta del anticipo grande, contra el cual clamamos á Dios verdadero en el mismo instante en que dicen que decíamos que era necesario; que nos quejamos de que á los que pintan sin oficio y sin camisa, sea precisamente á los que se les obliga á pagarle, mientras que los productores y contribuyentes por un lado lo pagamos con mucho gusto, mientras por otro vertemos no sé cuántos millones de mares de lágrimas.

Al día siguiente nos encontramos con que ya hemos mirado las arcas del Tesoro y que no las hemos visto tan exau-tas como exclamamos, sin embargo de lo cual seguimos quejando como en un cuarto en ellas y que es preciso por lo menos otro anticipo raquítico, contra el cual resolvemos hacer exposiciones que levanten ampollas, y que aplaudiendo la prevision del Gobierno derramamos al mismo tiempo otros cuantos raudales de lágrimas.

Pasamos más adelante, y sabemos que hemos puesto el grito en el cielo porque á los órganos de vuestro criterio, emi-nente señora, les van á apretar las clavijas con la *ley brava*, que en aquel momento bailamos con castañuelas y pandere-tas en honor á la sabia disposicion de poner un tapon con candado á la fuente por donde salen los chorros del saber hu-mano y de la ilustracion de las masas; y que vestidos de ri-goroso luto asistimos al mismo tiempo al duelo de la libertad del pensamiento libérrimamente libre, que el despotismo en tierra en los desiertos de la barbarie.

Más allá nos encontramos llorando á moco tendido por nuestros hijos sacrificados en aras del deseo de aventuras caballerescas emprendidas allende los mares, donde precisa-mente sin saberlo nosotros mismos les hemos aconsejado que fuesen para sostener la honra de nuestra patria; y que como el hablar de esta hora es política de sentimiento y no de conveniencia, renunciemos *in contenti* á todo sentimiento, á pesar de que le tenemos y debemos tenerle muy grande en que mueran nuestros hijos.

Por andanzas qui-jotescas, vemos con horror que en Ultra-mar tambien asesinan bárbaramente á otros hijos nuestros, lo cual á la par no nos hace mella maldita, porque ha sido una caricia que nuestros renceniliados amigos se han hecho unos á otros sin meterse con nosotros para nada; y que aun-que aquello fuese cierto, no queremos decir nada, porque al fin los amotinados quieren ó tienen una forma de gobierno pare-cida á la que todos nosotros anhelamos y apetecemos sin haber pensado jamás en ella.

Cuando más tranquilos y serenos estamos, cuando menos pensamos ni deseamos trastornar que nos acarreen males sin cuento, que paralizano nuestro trabajo nos lleven á la miseria y la desesperacion, sabemos que hemos resuelto armar la de

Dios es Cristo, porque dicen que no podemos aguantar más tanta tiranía; que cansados al mismo tiempo de ser juguete de las pasiones políticas, queremos convertirnos en tiranos y en despotas absolutos; que á un tiempo opinamos que únicamente destruyéndolo todo y anegándolo en sangre podemos vengar las persecuciones de tanta inocente victima inmolada por el oscurantismo, á las que este no les ha permitido ni siquiera armar un motincito en que hubiesen perecido unos cuantos hijos nuestros, por los que no lloraremos nunca, puesto que las lágrimas se nos han agotado llorando por los mártires de no sé dónde, y que para poner freno á tanto desman quere-mos y pedimos un golpe que nos desnude á todos; que al mismo tiempo que descansamos confiados en la firmeza del gobierno, tenemos un miedo que no nos llega la camisa al cuerpo y un malestar que no podemos atravesar bocado, y que precisamente cuando apoyamos al poder con la irresistible fuerza de nuestra opinion favorable y unánime, le aconse-jamos que multiplique las precauciones y que cada uno de sus agentes lleve un cañon *Armstrong* cargado á metralla, como to-dos hemos visto en Madrid estos últimos días, al pasar junto á ellos en los sitios donde no estaban, y en los momentos en que no eran artillería.

Todo esto, señora, y mucho más es lo que por todo consuelo sabemos que pensamos sin pensar siquiera que lo haya-mos sabido.

Decidnos por piedad si hay cerebro que resista los embi-tes de tanto desatino: decidnos si sabeis lo que podemos espe-rar de semejante caos; y decidnos por último si somos ó no somos; si Vos, somos nosotros, ó nosotros ellos, ó ellos Vos, ó Vos ninguno, porque este problema es el que nos tiene tras-tornados y enfermos.

La mayor parte de nosotros, pobres gentes de polaina y calzon corto, ocupados únicamente en procurar á nuestras fa-milias el pan de cada día, ajenos á tanta ambicion y á tanto egoismo, creíamos que por ser los más y porque siempre in-vocan nuestro nombre, éramos la verdadera opinion pública; pero cuando vemos que somos á un tiempo blancos y negros, sin que notemos en nosotros mismos semejante fenómeno, no podemos menos de considerarnos en igual situacion que aquel borracho á quienes unos chicos aprovechando el letargo en que le hallaron, vistieron de religioso de cierta orden mo-nástica conduciéndole al convento, donde al volver en sí se halló en presencia del Prior, que creyéndole individuo de la comunidad, le reprendia fuertemente preguntándole quién era, y de exclamar con aquel desventurado: «¿Que voyan á mi casa á ver si estoy allí, y si estoy, ya no sé quién soy.»

El cielo os dé, señora, toda la preponderancia y fuerza que de derecho os corresponde para hacer oír y respetar en todas partes vuestra poderosa voz, para bien de los pueblos.

En España á 24 de Marzo de 1863.—Siguen unos 15 mil-lones de firmas.

CUADROS DE COSTUMBRES.

LOS CURSIS.

(Continuacion.)

IV.

EN EL TEATRO REAL.

Preocupado profundamente con cuanto habia escu-chado, entré en los corredores del teatro de la Opera, y ya iba á penetrar en la platea, cuando sentí un ligero golpe en el hombro, y oí una voz muy conocida que en inglés me decía: *oh my dear!!! how do you do?*

Volví la cabeza, y me encontré con Luisito, que asien-dome de un brazo y sin darme tiempo para contestarle, me obligó á seguirle hasta el interior del escenario, don-de inmediatamente nos encontramos.

Allí nos hallamos con los Eduardos, Jaimés y Augus-tos, con quienes me habia dicho en su casa comia todos los días; no obstante lo cual, aunque Luisito los saludó con cierto aire de suma confianza, ni uno solo de ellos le dirigió la palabra ni le devolvió el saludo.

¿Sería porque no supiesen contestar? ¿No le conocerian ó no querrian conocerle? ¿O será buen tono no corres-ponder á un saludo, y descender hasta más abajo del más rústico patán que jamás haya vivido entre personas?

He aquí el cúmulo de preguntas que en un instante me hice á mi mismo: más cómo á nadie pude dirigirles, no me fué fácil obtener contestacion satisfactoria.

Por lo demás, si Luisito no se hubiera apresurado á de-cirme quienes eran todos aquellos señores, empezaba ya á causarme admiracion el lujo del gran teatro de la Opera, que tan elegantemente vestía á sus coristas, que tal creí fuesen aquellos, ó cuando más músicos de la or-questa.—Y aunque mi amigo me los nombró, yo le sostu-ve que debía estar equivocado, porque no concebía cómo unas personas que se desdennan de hablar y alternar con toda otra clase de gentes que no estén en la más encum-brada posicion, puedan departir alegre y democrática-mente con las señoritas del cuerpo de baile francés, ó con las cantatrices italianas de último cartello, que por cierto no serán de la antigua nobleza de Tours aquellas, ni estas de la familia de los Médicis y Farnesios, abandonando mientras tanto á las encopeladas damas que tanto se al-tan por agradecerles.

—Eso consiste, me contestó Luisito, en que V. es un po-bre cursi que no entiende lo que es el gran mundo, señor don Inocencio!—Ya se lo dije á V. el otro día.

Mife V., continuó: ahora están ellos aquí, y las damas rabian y se desesperan, y se arreglan el escote del vesti-do y se abanicán furiosamente, aunque estamos en Enero; pero luego salen ellos á las butacas y á las antepechos de sus palcos, lanzan sus anteojos á derecha é izquierda, y ya las tiene V. á todas atolondradas y contentas.—Se levanta el telon, aparecen las bailarinas ó las cantatrices, llueven las coronas y los ramos; los hombres rompen sus guantes aplaudiendo cada cual á la suya, y las damas rompen sus abanicos de rabia maldiciendo cada una al suyo:—y á la noche siguiente aquellos vienen más entu-siasmados con sus bailarinas, y aquellas con las mangas del vestido más altas y los escotes cada vez más bajos.—Si se aumenta algun día el número de notabilidades coreográficas, hemos de ver á nuestras mujeres como la

Magdalena, desnudas de medio cuerpo arriba, si bien por decencia llevarán cada vez más largas las colas de sus trajes. — Es menester no ser mezquinos; y si se quita tela de arriba, añádila por abajo, para que de la moda no resulte nada bueno, ni aun siquiera la economía. — El antagonismo de clases en el caso actual viene de arriba á abajo, y la competencia es cada día mayor: sale una prima donna ó primísima bailarina con un quiquiriqui en la frente; pues las señoras se ponen un lazo; adelantan las primeras hasta fijarse sobre la parte exterior del cráneo un ramo de tremendas dimensiones, pues las segundas llevan en seguida un jardín con rosales, lilas y dalias en planta; no ha mucho que las mujeres elegantes de Madrid soportaban sobre sus cabezas árboles frutales; escarolas, pimientos y toda clase de hortalizas; y hoy, so pretexto de imitar el peinado griego, llevan rosarios, cintajos, hebillas, y un almacén de quincalla alrededor del pelo, con un nido y un cigüeña por rodete. — Con decirnos que es moda en París, basta y sobra, aunque en París estén locos, ó aunque algunas modas sean allí patrimonio exclusivo de ciertas gentes.

Sorprendido me dejó Luisito con esta disertación tan extraña á sus costumbres y á su modo de ser; mas como esto no me explicaba por completo el por qué aquellos señores rendían culto y daban la preferencia á las cantatrices y bailarinas, insistí en mi pregunta, y él continuó diciéndome:

— La misión de todo hombre ilustrado y de posición, es la de tributar homenaje y dar protección á las artes; y cuando estas se nos presentan bajo diversas formas á cual más seductoras, como acontece en estos sitios, ya comprenderá V. lo indispensable y justo de semejante proceder.

Diciendo esto me presentó á la prima donna y á la contralto. — Estas señoras le recibieron con cierta altanería teatral capaz de herir la susceptibilidad más embotada, dignándose solo contestar á las galanterías de Luisito con monosílabos y sonrisas indisplacientes, hasta que aproximándose á ellas los Jaimes y los Augustos le volvieron la espalda con el mayor desden.

Desalojado sucesivamente de todas sus posiciones, Luisito con aire indiferente y como si nada le sucediese, fué á refugiarse en el cuerpo de coros. — Allí era preciso oírle en medio de aquella falange de bellezas indecisas ó jubiladas; ¡qué de grandezas les contaba!!! ¡qué de promesas les hacía!

Por fin, dióse principio al acto y cada cual marchó á su puesto.

Al despedirme de Luisito para ir á mi asiento, me dijo: — Ya sabe V. cuál es mi palco; siempre que quiera verme aquí me encontrará.

Entonces comprendí que aquel palco, del que en su casa me había hablado, brindándome con él, era el escénico, y que por lo tanto era este un rasgo de vanidad tan infundado como el que tuvo ponderándose sus caballos y sus carruajes.

V. UN SUICIDIO.

Pocos días habían trascurrido desde la noche que estuve en el teatro, cuando una mañana se presentó en mi casa el mueblista de Luisito, con una carta-orden de este, extendida á favor de aquel, para que yo le pagase el importe de los muebles que había comprado, entre los que figuraba el escritorio maqueado de que ya tienen VV. noticia.

Dijome el buca hombre que había vuelto diferentes veces á casa de mi amigo desde el día en que me vió allí, y que nunca le había encontrado; pero que habiéndolo conseguido el día anterior, le había manifestado don Luis que yo le debía cierta cantidad por la venta del bosque cuyas escrituras me había enseñado delante de él, del sastre y del escribano, y que por lo tanto con la carta-orden que me presentaba, le abonaría yo la sama reclamada, entendiendonos despues los dos.

Preciso fué disuadiere al mueblista del triste enredo de que era víctima; más como ví que el pobre hombre parecía receloso de que le engañase yo también, me vi obligado á invitarle fuésemos los dos á ver á Luisito para aclarar aquella nueva farsa.

Ya había convenido en ello, cuando apareció el fondista con el mismo fin, por la misma causa y con otra carta-orden de Luisito.

La chanza iba siendo en extremo pesada, y resolví pasar á buscarle para hacerle entender lo macho que se equivocaba si se había imaginado que mi bondad para con él había de convertirse en debilidad de la que pudiese abusar impunemente.

Pero viendo el fondista que rechazaba su petición, participando de la misma duda el mueblista y fatigados ambos de ver frustradas sus esperanzas, salieron de mi casa diciendo que iban á quejarse á la justicia, para que ante ella se ventilase la cuestión y nos obligase á Luisito ó á mí á pagarle sus cuentas.

Vanas eran por cierto estas amenazas en lo que á mí me alcanzaban; pero no dejaba de serme sensible que por cualquier estilo sonase mi nombre en los tribunales por un asunto de tal naturaleza, y para evitarlo, mandé á uno de mis dependientes siguiese á aquellos hombres y dijese á la autoridad si al fin acudían á ella, cuanto ocurría, suplicándole suspendiese toda disposición hasta que yo me presentase.

Mientras tanto corrí á casa de Luisito para hacerle entender la razón una vez por todas y decirle que abusos de semejante género no se los consentiría bajo ningún pretexto.

Ya iba á subir la escalera, cuando la portera, con ese aire despegado que tienen casi todas ellas, me dijo: — No busque V. ya á don Luis, que se le han llevado todos los demonios. — ¡Y la lastima es lo que han tardado!

— Señora, ¿qué dice V.?

— Lo que V. oye: ¡un silbante como ese que debía hasta el aire que respiraba y con más orgullo que don Rodrigo, vamos... como hacen otros enquelinos, que la dicen á una adios, Micaela... y vamos, otras cosas; porque como gracias á Dios no es una caña escurria como las gabañas del Circo que venían á verle!!!

— Bueno, bueno, la dije interrumpiéndola; ¡pero qué ha

pasado? — ¡Qué me sé yo! — Ahí dicen que se ha suicidado en el ferro-candil... suba V., que arriba están los escribas y los corchetes y esos se lo contarán.

Subí, y en efecto encontré algunos dependientes de justicia, que me dijeron hallarse allí instruyendo por disposición del Juez del distrito, las diligencias necesarias para averiguar el hecho, que podía yo leer en un periódico que me entregaron.

En la gaceta del mismo, decía: «Suicidio.—El tren correo que salió anoche de esta corte, estuvo á punto de descarrilar entre la estación de Madrid y la de Valdecasas, á consecuencia de hallarse sobre la vía un hombre que fué destrozado por completo. — Solo se han hallado algunos grandes huesos, de las piernas sin duda, algún otro vestigio, una levita y un sombrero; todo lo demás ha desaparecido hecho trizas por la máquina en medio de un lago de sangre. — En el bolsillo de la levita se ha encontrado una carta firmada con las iniciales L. V. y M. A. manifestando las señas de su domicilio, y que por graves contratiempos sufridos en sus negocios, le era la vida insoportable é imposible, y que por lo tanto escogia aquella muerte como remedio infalible para acabar con su angustiosa existencia. — Supónese que este infeliz esperó la llegada del convoy y á favor de la oscuridad pudo atravesarse en la vía, sin que nadie lo advirtiese.»

«Y á propósito de este suceso, dícese que un facultativo que iba en el tren y que acudió á prestar los auxilios de la ciencia, desgraciadamente inútiles en semejante catástrofe, ha declarado que los restos del cuerpo que allí había no parecían, á su entender, de persona, sino más bien de ternera, lo cual ha dado lugar á que este médico haya quedado detenido en observación del estado de su mente, en una sala del hospital general, como medida preventiva.»

Mucho espanto y sorpresa me causó la lectura de tan terrible accidente; pero por más explicaciones que pedí no me fué posible obtenerlas por hallarse la causa en tramitación.

Volví pues presuroso á mi casa, y hallé en ella á mi dependiente, que me dijo que el mueblista y su compañero habían decidido ir de nuevo á ver á don Luis antes de entablar la demanda, los cuales sin duda quedarían más condolidos aun que yo cuando supieran la última fuga de su deudor.

Muchos meses pasaron sin que se apartase de mi memoria tan fatal acontecimiento. — Aquel infeliz seguía una pendiente peligrosa que debía conducirle al abismo; pero á pesar de esta consideración, basada en todos los antecedentes de la vida de Luisito y á pesar de que la declaración del facultativo á que se refería el periódico me había dado un rayo de esperanza de que mi amigo no había dejado de existir de un modo tan lamentable, cuantas noticias fui adquiriendo acerca del suceso, estuvieron todas contestes en la realidad del mismo y en que el pobre médico estaría quizá demente.

(Se continuará.)

LOS TOROS Y EL ELEFANTE

LA VISPERA DE LA LUCHA.

Hablan los dos toros.

— Oye, compañero, ¿has leído La Correspondencia de anoche? ...

— Sí; no trae nada de particular... Dice que no... hay crisis, que el ministerio está unido y compacto, y que en la calle de Gitanos le quitaron ayer los calcofines á un inspector de policía...

— Y nada más? ...

— Puede que se me haya pasado algo, porque á la verdad, no la leo con gran atención...

— Se te ha pasado lo más importante; lo que más nos interesa...

— ¡Calle! ¿habla de nosotros? ...

— ¡Toma! ya lo creo, como que dice que nos han traído á luchar con un elefante...

— ¿Con un qué? ...

— ¡Qué sé yo! con un elefante, con algún personaje probablemente que deseará lucirse á costa nuestra.

— ¿Y qué casta de pájaro es? ...

— ¡Qué pájaro ni qué ocho cuartos! si dicen que es un animal más grande que una casa, con dos colmillos, los maños, y con una trompa que la estira y la encoge á voluntad.

— ¡Vamos, una especie de ley de imprenta!... Y ¡por qué hemos de regañar con ese señor? ...

— No sé; sin duda será para divertir al ilustrado público... Pues como decía, dice La Correspondencia que el elefante siempre mata al toro que coge por su cuenta.

— ¡Cuerno! ¿eso hace ese bruto? ...

— Yo creo que eso es jarabe de pisco...

— Será inglés probablemente...

— ¿Sabes que si eso es cierto nos vamos á divertir? ...

— Quien se divertirá en ese caso será él...

— Lo bueno es que con estos cuernos que tenemos...

— Ya lo creo, le hacemos un par de agujeros en la piel, y abur, Perico.

— Lo malo es que dicen que tiene la piel tan dura como una piedra...

— ¡Caramba! pues ese animal ha nacido con una suerte loca.

— ¿Sabes lo que me parece que debemos decirle tú y yo? ...

— ¡A ver.

— Pues lo único para el caso es aquello que dijo el Dante... Non raggion...

— Sí, ya sé; no hablar con el loro cuando la guardia pasa.

— Eso es; me alegro de que seas tan instruido...

— ¡Ah! es que doña Gala Ortiz nos da muy buena educación.

— El inconveniente que hay es que ahora el Dante es un poeta subversivo, desde que cierto ministro lo citó tan fuera de sazón...

— ¿Y qué color político tiene nuestro enemigo? ...

— ¡Creo que es gris.

— ¡Malo! eso me huele á teocracia á cien leguas. A mí

se me había figurado que había de ser un poco demócrata...

— No, hijo; no puede ser partidario de la igualdad quien no se puede igualar á nadie.

— ¡Conque en resumen, ¿qué haremos mañana? ...

— Eso ya lo veremos sobre el terreno... Yo nunca me preparo para este género de discusiones...

— ¡Pues yo si pudiera, me alegraría aplicarle con este cuerno izquierdo algún argumento de los míos...

— Mucho te lo agradecería, porque como tú saldrás el primero, bueno sería que yo le encontrase un poco escamado...

— ¡Conque yo soy el primero? ... Si quieres tú salir antes, dílo con franqueza... Yo por tí haré cualquier sacrificio...

— Entre compañeros no debe haber etiquetas...

— No, muchas gracias... Sal tú antes...

— Te lo digo de veras...

— Ya lo creo, pero no puedo permitir que dejes de ocupar tu lugar...

— Es que es yo, no tengo empeño...

— Nada, nada, bien dispuesto estás... Tú primero y luego yo... De buena gana cedería también mi puesto á otro, porque me siento malo...

— ¡Pues descansa! Tampoco yo estoy muy bueno... Si no fuera tan tarde había de pedir una taza de flor de malva, pero lo dejaré, no sea que me arrimen un rejonazo...

EN LA LUCHA.

El elefante y los toros.

— Buenas tardes, señores... ¡Cuanta gente ha venido á verme! ... ¡Creerán que voy á hacer algo! ... Mi amo bien se pone las botas esta tarde... ¡Hola, una naranjita! ...

— ¡Gracias, amado pueblo! ... ¡Otra? ... No están malas... Precisamente el médico me tiene dicho que refresque mucho para curarme esta elefantitis crónica... ¡Otra naranjita! ...

— Mil gracias, morena... No es maleja la morenilla que me la ha regalado... A su lado está una vieja que se parece á mí en los colmillos... ¡Calle! ya sale el torito... ¡Pobrecillo! voy á descostillarle...

— ¡Caramba! ¿qué montaña es aquella! ... ¡qué bruto! ... ¡ese va á morir de una apoplejía! ... ¡Qué orcas tiene! ...

— ¡debe ser buen músico! ... Pues señor, voy á embestir á ese chavo para que no se diga que los toros de mi tierra no se atreven con ese inglés... ¡A la una! ... ¡Cuerno! ni se mueve siquiera...

— ¡Este toro es un pilla! ... Parece como que conoce que si no anda listo lo aplasto... Es claro, ya se lo habrá advertido La Correspondencia... Ese periódico no puede tener nada callado...

— ¡Hola! lo que quiere ese guason es que yo me detenga debajo de sus narices un ratito... Si, ¿eh? ... que se le cuente á su abuela... ¡Qué bruto! ... se ha puesto los cuernos en la boca... Voy á ver si le acierto en la trompa... El mismo viene á buscarme... ¡Te veó! ... ¡Toma, moreno! ...

— ¡Canario! ... ¡Me ha herido! ... ¡Ahora verás! ... Si, échale un galgo... ¡Ya está allí enfrente! ... ¡Parece una lagartija! ...

— ¡Lo que es este no me mata! ... Si para mover un pie tiene que pedir licencia al otro... ¡Vaya una figura airo-sal... ¡Y qué patas! ... parecen dos tubos de esos que ponen para el gas...

— ¡Otra naranjita! ... Ya me van á mí cargando las naranjitas... Y me escuece la herida que es un gusto, digó, un disgusto... Si me vuelve á herir, esta misma noche le digo á mi amo que me haga la cuenta, y me voy á mi tierra á ver á la elefanta, que no me ha escrito hace unos treinta años... ¡Probablemente me habrá hecho una per radical... ¡Ya se llevan al toro! ... Eso le vale, porque si no... ¡Otra naranjita! Esta gente quiere que yo me muer de una indigestión... ¡Ojo! Pizarro, amigo mio, que ya sale el otro...

— ¿Quién es ese perdidio? ... ¡Aquel? ... ¡Allá voy! ...

— ¡Animal! ¿no ve V. por dónde va? ...

— ¡Ah! V. dispense... Venía tan distraído...

— ¡Si te cojo...

— ¿Dónde tiene el rabo ese bruto, en la cabeza ó en...

— ¡Qué frío sopla por aquí! ... ¡Toma! ¡ya lo creo! como que viene ese jill moviendo las orejas... ¡Viene V. á buscarme! ... No estoy en casa...

— Oiga V., caballero, tengo que dar á V. un recado...

— Dígamelo V. desde ahí...

— Tengo una carta para V. de un tío suyo que se murió en Asia...

— Pues si se murió, no tiene que escribirme para nada.

— Tengo que decirle á V. lo que al pasar por Andalucía me dijo una vaca, amiga ó algo más de V...

— ¡Algún embuste le diría á V. ...

— Hagame V. el favor de acercarse y sacarme de esta oreja un retrato mio en fotografía que quiero regalar á V... Yo no puedo moverme...

— Yo sí puedo, y por eso no voy...

— Tome V. el retrato...

— Gracias. Por no ver visiones me acuerdo yo á las oraciones...

— Si habláramos, quizá nos entenderíamos...

— No, señor; no; yo me entiendo, y bailo solo...

— Acaso le proporcionaría á V. un empleo...

— Gracias; yo soy rico por mi casa... ¡Ya vienen los cabestros! Abur, amigo; expresiones de la parienta...

— Pues señor, nunca he visto toritos más pillastros que estos dos... ¡Me han conocido! ... La Correspondencia tiene la culpa, que los ha puesto en antecedentes con sus noticias acerca de mis altos hechos... ¡Creo que me silban! ...

— ¡Si me silba el ilustrado público! ... Pide que se le devuelva el dinero... Por mi parte no habría inconveniente, pero yo no lo tengo. La silba ó los aplausos son para mí, pero el dinero para mi amo... Ustedes dispensen, señoras y caballeros, yo me retiro... Voy á tomar una tazita de caldo y á dormir luego... ¡Estas luchas le dejan á uno molido!

CASCABELES.

Referen algunos periódicos que en Londres se habla mucho de cierta dama joven y bella, esposa de un noble lord, que abandonando a este y a sus hijos y llevándose todas sus joyas y los títulos de propiedad de una hacienda recientemente adquirida, evaluada en más de 100.000 libras esterlinas, se ha fugado con un joven, también muy conocido en aquella capital.

Y qué más, queridos cofrades? porque algo más habrá sucedido: y más difícil de contar podrá ser, pero más malo nó.

Luego, aquí del ingenio; aquí de la chispa para poder referir cuantos episodios del vicio y de la inmoralidad sepais que se cuentan en Londres a propósito de este suceso, como sabais lo demás que narrais; aquí de la suficiente inventiva para hacer el relato extremadamente interesante, ora revisiéndolo con las galas de la poesía, ora atenuando la falta con la disculpable circunstancia de que ha ocurrido entre personajes del gran mundo, en el cual parece que se cometen horrores tan grandes como en el chico, según os encargais de contárnoslo.

Vamos, y qué?—La gente que en Londres habla tanto de ese lance y la que en otras partes se ocupa no ménos de otros infinitos sucesos parecidos, ¿los aprueban ó los rechazan?—Las leyes divinas y humanas ¿preman, ó castigan estos delitos? Cuál de los dos queda ó debe quedar triunfante ¿la virtud ó el vicio?

Porque historias tan edificantes como la de la noble esposa del noble lord y el no ménos noble joven raptor hermano de un noble marqués, las leen millares de personas, y no cree que exijais el que todos sepan por fuerza lo que la sociedad y la justicia rechazan ó protegen.

Cuando se empiezan novelas tan interesantes, hay que terminarlás y presentar su desenlace: consideran lo que a la sociedad en toda Europa habrá interesado la circunstancia de ser quienes son los protagonistas de lo que ahora llama la atención en Londres, y si no terminais su relato ¿para qué publicais el principio? ¿Para que creyendo los incautos que todo ello es moneda corriente que no merece reprobacion ni castigo, imiten sin remordimiento tan funesto ejemplo?

Decidnos por Dios, cuando tales noticias repitais, si semejantes delitos merecan aplauso ó vituperio, porque si solamente son aventuras inocentes y sin consecuencias, EL CASCABEL, a quien le parecen muy bien más de cuatro damas jóvenes de nuestra aristocracia, va a proponerlas algun pasatiempo por el estilo, a ver si pega y si consigue que se hable mucho de él en cuantas gaceticillas se escriben en el mundo.

Charadita.

Mi primera es una nota del tono más natural y con mi segunda, es propio del que obra sin lealtad. La primera con segunda abunda en la capital en invierno y en verano, gracias a la autoridad, que manda regar las calles hasta que nos ve nadar. La segunda y la tercera es nombre de dignidad entre ingleses; y mi todo no te lo quiera Dios dar, a no ser en la persona de una mujer sin igual. Más si despues de lo dicho no puedes adivinar la charada, te aconsejo como remedio eficaz que en la presente semana, que son dias de implorar, te pestres ante la Virgen, y chasco te llevarás si ante la Virgen no aciertas mi todo de pé a pá.

La comedia Zapatero a tus zapatos estrenada en Novedades, es muy mala, y no comprendemos el motivo de haberla dado tanto bombo los periódicos y la empresa. Confiamos en que esta tendrá obras mejores que poner en escena, porque si no las tuviera ya podía cerrar la puerta diciendo al enargado del gas:—«Apaga y vámonos!»

Tenemos los mejores informes de un drama trágico que, con el título de Elena, ha escrito un joven poeta, conocido ya ventajosamente en provincias, y que ha aceptado la empresa del teatro de Novedades. Si se sabe colocar oportunamente en él una obra, cuyo simpático asunto cae bien en dias de Cuaresma, auguramos a la empresa y al autor muy buenos resultados.

El Director general de Correos se ha servido remitiarnos, como a toda la prensa política, un plano é instrucciones sobre los servicios actuales. Agradecemos mucho su atención, y despues de bien examinado, vemos que es utilísimo para la prensa y para todos los que necesitan valerse de este servicio. Sus noticias son muchas, claras y convenientes; su precio muy módico y su estampación, aunque nueva en un plano de tanta dimension, demuestra que el ramo de correos se halla en la via de realizar todas las mejoras. Ya ve, pues, el señor Cardenal que nos complace rendir justicia y alabanza a sus disposiciones, cuando tienden a servir é ilustrar al público. Con esto, y con que no se pierdan los Cascabeles lo ascenderemos a Pontífice de Correos.

Hemos tenido una gran satisfaccion viendo un gran número de pruebas fotográficas hechas en su establecimiento, calle de Fuencarral, núm. 12, por el joven fotógrafo don Julian Rodriguez Martinez. No exageramos nada diciendo que los retratos que hace este artista compiten con ventaja con los mejores que se hacen en el extranjero, y aconsejamos al público visite esta nueva galería fotográfica, seguros de que ha de agradecernos el aviso.

Somos enemigos de hacer elogios que no puedan justificarse; pero nadie como nosotros se complace en honrar y aplaudir el mérito verdadero.

La fotografía del señor Rodriguez Martinez está destinada a obtener gran fortuna.

Logogrifo.

Te convidó a ver mi todo en el próximo domingo que de solas cuatro letras consta; más si las combino hallo lo que es el que manda, lo que yo a mi novia digo y lo que estrecha las almas con vinculos más queridos, una mujer morenita, un verbo, una fruta, un círculo, el que reza, una ciudad, lo que aterra enfurecido y lo que usa el zapatero como cosa del oficio.

La comedia La antigua española, estrenada en el teatro de Variedades, es bastante malita. Ignoramos quién sea el autor, pero le deseamos más acierto en otra obra.

Un periódico manifiesta su deseo de que la lucha entre el elefante y el toro se repita en verano, cuando haga mucho calor y los dos animalitos estén muy templados.

Nos parece bien; estos espectáculos son tan instructivos y convenientes, que sería una lástima se nos privase de ellos.

Nosotros deseamos que no se repita la tal lucha; si no hay lucha es una farsa, y si la hay y el toro sucumbe, como es probable, nos parece una cruel diversion la de ver al pobre animal morir de tan mala muerte.

Solucion del logogrifo y la charadita del número anterior.

Por Castro cuando era joven estuvo loca de amor quien tu colaboradora en EL CASCABEL es hoy.

La Señora de siempre.

Está en prensa la primera serie de El Año 1855 en caricatura, que se repartirá, como tenemos ofrecido, antes del 10 del actual. No lo recibirán más suscritores que los que hayan renovado su abono, y los nuevos que hayan pagado 2 reales más al hacer la suscripcion.

Solucion del geroglífico del número anterior.

Niñas bonitas,—vivid con cuenta;—paladearlos como ellos—nos paladcan.—Dejarlos esperando—con tanta boca abierta,—y despues encajarles una saeta.

En la fotografía de Laurent se haya de venta el retrato del valiente Estéban Tradera, cabo de cañon de la fragata Resolución, que tan bizarramente ha defendido su vida en los últimos sucesos del Callao.

Hemos leído la Memoria para el establecimiento de una fábrica de papel, que los señores Soria, Fernandez y compañía tratan de establecer en las cercanías de Madrid con un capital de 5.400.000 rs. repartido en acciones.

Creemos que este negocio ha de serlo muy grande para los que se interesen en la empresa, y que, la prensa política, la literaria, las librerías y cuantas industrias necesitan papel en grandes cantidades, lo podrán obtener mejor y con más ventajas que el que hoy se nos obliga a usar, por falta de un centro de fabricación, y fabricación buena y económica.

MAS REFRANES.

- Al buen callar llaman diputado.
Allá lo veredes, dijo Narváez.
Aquel a quien Dios quiere bien no es ministro.
A Gonzalez Bravo no hay tus tus.
Como canta el de Arlaban responde su sacristan.
Cuando Dios te quiera quitar el juicio te hará ministro.
Todo se ha perdido ménos el ministerio.
Uno es el que receta y cobra y otro el que paga.
Vióse Gonzalez Bravo con cartera y no conoció a la prensa su compañera.
Por mucho amenazar no se hace a nadie callar.
Pueblo a quien muchos gobernar quieran, ni crece ni medra.
No hay ministro tan bueno que no tenga algo malo.
Lo que el gran empleado mama el contribuyente lo derrama.

Más vale ser ministro de su casa que de la Gobernacion.

No hay que mentar la ley de imprenta en casa del escritor.

Desnudo nací, personaje me hallo, ya ve V. si gano. La opinion solo dura hasta otra legislatura.

Quien malas ideas há, tarde ó nunca las perderá. No se hizo el proyecto de imprenta para votar.

No con quien naces, sino con quien empleado te hace.

No era nada lo de Santo Domingo y se vota el abandono.

Cada uno tiene su medio de alcanzar empleos. Más vale salto de mata que ruegos y empenos.

Bienes mal adquiridos a muchos han enriquecido. Los dineros del de Arlaban, mandando se vienen, a Loja se van.

No hay peor ministro que el que se hace el suco. A ti te lo digo, Gonzalez, entiéndelo tú, Narváez.

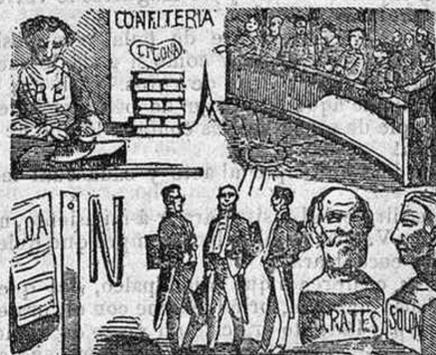
En cojera de perro, palabras de ministro y lágrimas de mujer no hay que crecer.

Al cabo de los años mil, van las cosas conforme solian ir.

La influencia es madre de la ciencia. Poco a poco hace el ministro su acopio.

Quien a los de su partido se parece, honra merece. Quien hace una ley de imprenta, hace ochenta.

Geroglífico.



(La solucion en el próximo número.)

ANUNCIOS.

PAN Y TOROS.

Zarzuela en tres actos, música de F. A. BARBIERI, letra de J. Picon.

La música de esta popular zarzuela arreglada para piano solo y para canto con acompañamiento de piano, se publica por suscripción. Los editores CARRERA Y SANZ HERMANOS, suplican a los aficionados se enteren de las condiciones en los prospectos, que se facilitan gratis y francos de porte, en su establecimiento, calle del Príncipe, número 13. En el mismo se encuentran ya de venta:

- Marcha de la manolera para piano solo. . . 8 rs.
Escena de los toreros. 6
Seguidillas zapateadas. 5

¡¡¡A cinco reales!!!

se siguen comprando los sellos, inutilizados ó nó, de correo interior de Madrid, y algunos certificados de 1850 a 1854. Calle del Gato, esquina a la de la Cruz, librería.

ejercicio devoto del Via Crucis.—Un librito de 132 páginas. Se vende a ocho cuartos en la Administración de EL CASCABEL.

LOS ESTUDIANTES.

Tanda de walses nuevos de Strauss.

PARA PIANO.

Se ha hecho una bonita edicion de estos walses, que se vende al miserable precio de 3 rs. en Madrid y 4 para provincias en la Administración de EL CASCABEL, Jardines, 11. Los suscritores que presenten el último recibo, lo mismo que les que se abonen de nuevo, solo pagarán 2 rs.

ALMANAQUE DE EL CASCABEL para 1865.

Está de venta a 2 rs. en la Administración de EL CASCABEL este curioso librito de 112 páginas, que contiene una sección higiénica, con la cual no es posible que persona alguna se ponga mala, a no ser que sea mala de condicion, en cuyo caso no tendrá cura. El ALMANAQUE contiene además noticias curiosas de todos los establecimientos de baños que hay en España, precios de ferro-carriles, profecías cómicas, una leyenda bíblica preciosa, epigramas y juicio del año.

El que no compre este libro será porque no quiera, pero no porque no deba comprar por lo menos dos, uno por sí se le pierde el otro.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

Imprenta de Manuel Minuesa, calle de Juanejo, núm. 19.